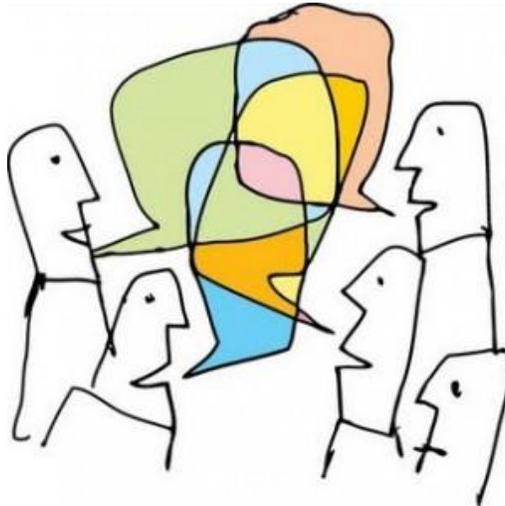




Las modalidades del habla desde la Ontología del Lenguaje: Indagación y Proposición



Queremos abrir este espacio para conversar acerca de la indagación como una competencia que nos permita tener conversaciones más profundas que puedan ampliar el horizonte de posibilidades.

Para que los equipos logren resultados satisfactorios sostenidos en el tiempo requieren, no solo enfocarse en las respuestas o en las soluciones rápidas de algún problema, sino también necesita levantar preguntas que les permitan avanzar a territorios insospechados. Desde la Ontología del Lenguaje proponemos que esto es posible lograr integrando la indagación como una práctica conversacional.

Como dice Rafael Echeverría, "cada vez que una persona habla, lo hace ya sea para proponer o para indagar". Éstas son lo que llamamos "las modalidades del habla".

Las modalidades del habla son actos conversacionales claves en la construcción de nuestras relaciones y en cómo vivimos nuestra vida.

La indagación y la proposición **son igualmente importantes** y es recomendable que se dé un equilibrio entre ellas, dado que su complementariedad permite que nuestras conversaciones sean más efectivas.

El criterio que nos lleva a distinguir en el habla estas dos modalidades es preguntarnos por **la inquietud** que nos moviliza a hablar.





Proposición	Indagación
<p>Inquietud:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lo que me motiva a proponer es ser escuchado. • Hablo para dar a conocer lo que pienso, mi manera de observar las cosas. Quiero compartir mis experiencias y opiniones, sugerir cursos de acción, lo que creo que es la solución de un problema, lo que tengo ganas de que hagamos. Cuando propongo, mi hablar revela mi individualidad. 	<p>Inquietud:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Busco escuchar al otro, conocerlo y comprenderlo mejor, busco acceder a su observador. • Con mi hablar invito al otro a que se muestre, comparta conmigo aquello que, si no indagara tal vez no me lo diría. Cuando indago mi hablar revela: mi interés por conocer al otro, mi deseo que ese otro se revele.

La proposición

La **mayoría de las personas cuando habla lo hace para proponer**. Esto es lo que ocurre con mayor frecuencia. Sin embargo, también existen personas que no se atreven a hacer una proposición, a sostener frente a otros lo que piensan. Son personas que suelen estar en la auto invalidación, que creen que lo que ellos piensan es más precario que lo que piensan los demás. Estamos ante un problema de dignidad personal.

Una proposición **rigurosa** se caracteriza porque no pretende ser la verdad, se sabe provisoria y está dispuesta a la revisión.

Indagación y proposición son complementarias puesto que, la **indagación** nos conduce a que nuestras **proposiciones serán más rigurosas y poderosas si hemos indagado antes**.

La indagación

Indagar es el arte de hacer preguntas, sin embargo, no toda indagación se hace a través de preguntas (Ej.: "por favor, cuéntame más") y no toda pregunta busca indagar (Ej.: preguntas retóricas "¿Eres sordo o te haces?").





Observador, indagación y proposición

Volvamos a la Indagación, vayamos mirando cómo funcionan los dominios del Observador, **Emoción** y **Corporalidad** en paralelo al **lenguaje**.

Lenguaje	¿qué emoción necesito?	¿qué cuerpo necesito?
Indago	Curiosidad. Humildad Respeto.	Apertura en el cuerpo. Cercanía suficiente para escuchar con atención.

Reflexionamos acerca de cómo funcionan los dominios del Observador "**Emoción**" y "**Corporalidad**" en la proposición:

Lenguaje	Emoción	Cuerpo
Propongo	Valentía. Determinación. Resolución. Combinación entre validación (de los propios puntos de vista) y humildad (desde la mirada ontológica las proposiciones se hacen de manera conjetural).	Fuerza. Cuerpo tenderá hacia adelante para facilitar "aparecer" y sacar voz.

1. Una nueva manera de estar en el mundo.

Hemos nacido y crecido en sistemas sociales en los cuales se premian las respuestas mientras que las preguntas suelen molestar e incomodar. El impulso por preguntar que tenemos cuando pequeños va apagándose y con el tiempo vamos aprendiendo que es mejor no preguntar. Dejar de hacer preguntas es parte del proceso de socialización en nuestro sistema social y escolar. Tapamos nuestra ignorancia e intentamos esconder que cuestionamos cosas que al resto les parecen obvias, "de sentido común".





Tendemos a olvidar que vivimos en mundos interpretativos y nos sentimos cómodos con la seguridad que nos da la ilusión de haber encontrado respuestas sólidas, aunque su única solidez sea el consenso social y lo que llamamos el sentido común.

Dejamos de hacer preguntas y el gran problema es que dejar de hacer preguntas es dejar de pensar de manera autónoma y auténtica.

Cuando nos hacemos preguntas, cuando revisamos interpretaciones pasadas, entonces podemos generar nuevos conocimientos que abrirán la posibilidad de transformarnos a nosotros mismos, así como a nuestros sistemas sociales.

Rafael Echeverría plantea que indagar y proponer no sólo configuran dos modalidades del habla, **sino que también dos modalidades de vivir la vida:**

- hay personas que vivirán en torno a las respuestas
- otras personas lo harán en torno a preguntas

Cuando mi vida gira alrededor de las respuestas es probable que mi vida se torne muy poco auténtica, ya que mis respuestas no son realmente mías, sino que son "eco de mis condiciones históricas" y no me doy cuenta de que esas respuestas estaban en mi sistema, esperándome desde antes que naciera. Mucho de lo que haré, lo haré porque "así se hacen" las cosas, siempre se han hecho así.

Rafael Echeverría plantea que las personas que viven en torno a la indagación vivirán la vida como una búsqueda, se abrirán a descubrir cosas nuevas y a transformar su ser. Serán personas más auténticas, pues trascenderán la ilusión de que se conocen a sí mismos y las razones por la que hacen las cosas como las hacen. Al cuestionarse sus asuntos de interés, incluidos ellos mismos (auto indagación) comenzarán a despojarse de las respuestas de otros y crearán las propias. De esta manera recorrerán un camino que los llevará hacia sí mismos, hacia la construcción de su propio ser, hacia la autenticidad.

A diferencia de la proposición, es en la indagación en donde comenzamos a ser nosotros.

Es por sobre todo la **duda** la que desencadena el cuestionamiento propio de la actividad indagativa lo que me conduce a una existencia auténtica.

La acción genera ser. La indagación es una acción que ejecutamos y toda acción nos constituye. Y el mayor de nuestros desafíos es inventarnos a nosotros mismos y **las preguntas suelen ser el eslabón entre lo que es y lo que pudiera ser**. Al auto indagarnos abrimos la posibilidad de llegar a ser lo que podríamos ser.





Quienes vivan una "vida indagada" serán aquellos que cuestionen lo que socialmente se entiende como obvio y podrán comenzar transformaciones sociales. Serán conocidos como "líderes", logrando incidir en el curso de la historia y de sus historias.

"Una vida no indagada no merece ser vivida". Sócrates

2. Una nueva pedagogía.

Como decíamos, venimos de una tradición en la que se estimula poco la acción indagativa. La escuela nos disciplina en el mismo sentido. Nuestra educación suele premiar las respuestas. Las evaluaciones que de nosotros hace el sistema escolar suele premiar la capacidad de contestar preguntas y, muy escasamente, la capacidad de hacer preguntas.

Proponemos abrir el espacio de la indagación en el espacio escolar para rescatar esa curiosidad que nos hace pensar, cuestionarnos, preguntar, crear conocimiento y seguir aprendiendo. Creemos que aprender a indagar nos conduce a aprender a pensar.

Neil Postman y Charles Weingartner nos dicen:

"El conocimiento se produce en respuestas a preguntas. Nuevo conocimiento resulta de hacer nuevas preguntas; muchas veces nuevas preguntas sobre viejas preguntas. El punto es este: una vez que hemos aprendido a hacer preguntas – preguntas relevantes y apropiadamente sustanciales – hemos aprendido como aprender y nadie puede evitar que uno aprenda lo que uno quiera o necesite aprender".

Los invitamos a diseñar una práctica escolar que premie y valore la capacidad para cuestionar, para levantar preguntas y para indagar.

Sostenemos que esa es la competencia que necesitamos hoy para la formación de un estudiante en expansión como ser humano, desarrollando sus capacidades, su creatividad y su autonomía. Creemos que esto es lo que permitiría que los estudiantes que puedan rescatarse de esa cultura que va apagando su curiosidad y su poder de generación de nuevos mundos.

¿Será la competencia de la indagación una clave para nosotros, ciudadanos del siglo XXI, que navegamos en la incertidumbre y el cambio permanente?

¿Te atreverías a pensar la escuela como una experiencia escolar que sea una oportunidad de poner en juego la capacidad de asombro, de cuestionamiento, de crear sus respuestas, de dialogar, de encontrarse con las preguntas e inquietudes de los otros/as?





Así también, ¿te atreverías a pensar en profesores/as y directivos que hagan de la indagación una práctica habitual, modelando el aprendizaje de los estudiantes, practicando la indagación en sus enseñanzas y en sus conversaciones de equipo?



Recopilación realizada por Equipo de Coaches Ontológicos, coordinado por Verónica Edwards.

